

JOSÉ CERCAS DOMINGUEZ

SANTA ANA (CÁCERES)

2 DE MAYO DE 1808

Desde la boca llegó el grito y sucumbió bajo la ira;
el hombre esgrimió el rostro de la sangre,
y de nuevo el hombre mató al hombre.
¡Agonía en las calles y en los barrios!;
¡Agonía en las tumbas abiertas
y en los pechos del hambre!
Surgió el terror vestido de viento,
cuando el día afiló sus navajas de furia.
Mujeres y hombres comparecieron ante la rabia,
llegaron desde las terrazas,
desde los balcones,
desde las hojas verdes de la primavera.
Y ellos...

¡Oh malvados guerreros hambrientos!
¡Oh salvajes fieras del combate! ...
levantaron sus sables al viento y la sangre
y el hombre volvió a matar al hombre.
Dueños fueron de la longitud que esgrime la espada,
de las cabezas huérfanas que somete la tierra,
y de la sangre que emana deshojada. Pero...
cuando el ciudadano rompió la tierra
con su puño de hierro,
ellos besaron el polvo dorado de la lágrima
y quedaron en el surco para siempre muertos.
En las aceras sus cuerpos mutilados,
bajo el dorado sauce sus uniformes,
y sobre ellos, la tierra, la voz del acero,
la sangre en saliva seca,
y los ojos que nacen fuera de la órbitas;
la muerte acunó barbas ardientes,
manos quemadas en las sombras,
porque mujeres y hombres murieron
bajo la furia de la derrota.

BALADA DEL INDIO MUERTO

Las arboledas caen con su infinita misericordia,
caen como lenguas de odio,
como sogas que aguarda en silencio el grito del ahorcado.
Allí los árboles bailando al son del martillo.
Allí el indio, el de tez nublada y fría,
el de ojos abiertos, el indio camuflado detrás de la maleza.
El indio de plumas y fuego que observa cubierto de ira
como la mecánica sierra destrona la sombra del cóndor
Allí también, el tractor que maldice
el arco níveo de la luna, las huellas del jaguar,
y la madera boca abajo
que invade el musgo terrenal de la sangre.
Allí el aceite y el alquitrán lamiendo las costillas de la selva.
Allí el surco del hombre en la caoba,
Allí la frente de un río que muere cubierto de vida.
Allí el indio que todo lo observa.
¡mirad, mirad!: -grita-
detrás de la colina llega el fuego con su rugido de máquina.
Allí el indio muriendo.
Allí el indio con voz antigua, muriendo.
Allí el indio de piel desnuda, muriendo.
Otra palabra será precisa cuando ruja la astilla
en el corazón del indio muerto...

LOS AÑOS DEL CREPÚSCULO

De pronto la majestuosa madera
se desprendió de la tierra,
se abatió desde la montaña
hacia la salvaje tempestad del río.
Ya pronto será traviesa de escuadras
que abiertas y desmembradas,
asumirán otra vida más lisonjera,
más plena de aventuras.

De pronto la madera
noble y orgullosa en el collado
pasa a ser parte de un bajel.
Naos, bergantines, carabelas,
en ellos navegará el misterio,
el más allá y allende los mares;
asumirán la profunda
soledad del crepúsculo.

De pronto mitos y leyendas
surgirán de lo desconocido
en la mar oceánica,
siempre al oeste.

Viejos marineros escribirán esta historia
en el corazón de la quimera.
¿Qué soles descansan tras esos cerros?
¿Qué jinetes se atreven a remontar las olas?
El oro y la cristiandad
se aferrarán como hermanos,
y una letanía de monjes,
nobles, conquistadores

y señores de la avaricia
se harán cargo del enigma.
Comienza la era de los descubrimientos.
De nuevo la muerte repitiéndose.



Foto: Fran de la cruz.

José Cercas Domínguez nació en Santa Ana (Cáceres) en 1959. En la actualidad, trabaja como educador social y gestor cultural.

Es un poeta de profundo arraigo en Extremadura, de cuya extensa obra cabe destacar: *El tiempo que me habita* (Ed. Alfasur, 2006), *Los versos de la ausencia y la derrota* (Vitruvio, 2009), *Dana o la luz detenida* (Ed. Alfasur, primera edición. Rumorvisual segunda edición, 2011), *Oxígeno* (Ed. Ariadna, 2012), *Detrás de la noche. Antología de poemas de amor* (Norbanova, 2013), *Los marcados días de la lluvia* (Vitruvio 2015), *Madre* (La isla de Siltolá, 2016).

Recientemente ha aparecido su última colección de poemas, *Balada del hombre piedra*, en la editorial Huerga & Fierro.

Como animador y gestor cultural, viene realizando una intensa labor en Extremadura, su tierra, donde ha coordinado con acierto las ferias del libro de Requena (1989) y de Trujillo (2015, 2016 y 2017).